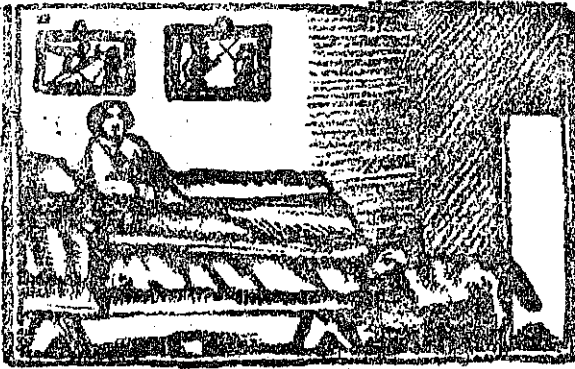
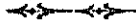


MARCOS DE CABRA



NUEVA RELACIÓN

en que se refiere el trágico casamiento de este pobre hombre, vecino de Guadarrama, que después de unas alegres bodas experimentó a pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir a ellos no pudo comer ni descansar en todo el día. Dase cuenta de su grande aflicción y otras muchas circunstancias que verá el curioso lector.



El domingo se casó Marcos el de Guadarrama, digo, de Carnestolendas de la Cuaresma pasada; casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda; él es hijo de Juan Crespo y de María la Larga, nieto del tamborilero que nació en Guadalajara. Este tal tiene una tía que es partera de Berlanga, la cual, viniendo a la boda, la ofreció a su nuera Juana,

para empezar a vivir, una burra con su albarda, y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tío el tamborilero, una perra y una gata, que también están encinta, como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua; su suegro le dió una vaca; otro, una gallina clueca, la cual estaba ya echada con más de catorce huevos gordos como unas granadas;

y un entrehermano de Marcos,
que es gran pescador de ranas,
a Juana le dió también
una cabra embarazada,
con un cencerro al pescuezo;
otro le dió una marrana,
con que el día de la boda
quedó su casa sentada.
Ahora verán la fortuna
del buen Marcos y la Juana,
y la gran dicha que tuvo
en las bodas ya citadas.
Casáronse, pues, al fin,
y hubo gran juego de cañas,
bailes de muchas maneras:
el canario y la pavana,
el villano y el romero,
seguidillas jerezanas,
y un fandango golpeado
que tocó la desposada.
Hubo muy grandes comidas,
y todas diferenciadas:
primero, pan y limón,
porque les abra las ganas;
el vino todo es de Arenas,
de Esquivias y de la Alcarria,
y para los desposados
tienen vino de Peralta;
sopas manchegas, jigote,
conejos, liebres guisadas,
estofado y picadillo,
albondiguillas, chánfaina,
carnero, vaca, tocino,
alcuzcuz y cabra asada,
pavos con su pepitoria,
y pollas emperdigadas,
empanada de ternera,
las gallinas rellenas,
cubiletes y pasteles,
arroz, conserva, avellanas,
higos, nueces, peras, guindas,
melocótones, castañas,
y el postrer plato salió

de aceitunas sevillanas.
Salieron, pues, de comer,
y sus juegos comenzaban,
como referido queda,
con grandísima algazara,
y de allí a muy poco rato,
conforme bailando andaban,
dicen algunos que ven
más de cien mil luminarias,
que el mundo se arde alrededor
y que hay muchas fantasmas;
en fin, se llegó la noche,
y con fiesta celebrada,
el padrino y la madrina
dicen a Marcos y a Juana
que se vayan a acostar
y descansar en la cama,
diciéndoles que madruguen
a las diez de la mañana.
Ya se acabaron las bodas,
y los llevan a su casa;
trajeron lo referido
que la ofrecieron a Juana,
y de allí a tres meses justos
fortuna tiene la dama;
pero es mayor la de Marcos,
cincuenta veces doblada,
pues se vió por experiencia
que a las seis de la mañana
dió en suspirar la señora,
advirtiéndole que vaya
a llamar a la comadre,
que ya es la hora llegada;
y Marcos, como un cohete,
sin parar pie ni patada,
trajo la comadre a cuestras,
para que no se enlodara,
donde con felicidad
parió la señora Juana;
corriendo trajo el fajero,
corriendo la echó en la cama,
corriendo puso el caldero,
corriendo calentó el agua,

corriendo ciñó al infante,
corriendo lo remudaba,
corriendo trajo la miel,
corriendo la sartén saca,
corriendo hizo las torrijas,
corriendo se las dió a Juana.
Cuando pensó descansar,
comenzó a bramar la vaca;
corriendo se va al corral,
y vió que pariendo estaba;
asistióla al fin al parto
y la dejó asegurada.
A las ocho nada menos
la yegua que relinchaba;
fué corriendo como un galgo,
por ver en lo que paraba,
sin tener lugar siquiera
de rascarse las espaldas,
adonde tuvo también
que arremangarse las faldas,
la cual pariendo un mulo,
la yegua echada en la cuadra,
la asistió también al parto
y la echó paja y cebada;
y por si tenía sed,
la trajo un cubo de agua.
Cuando pensó descansar
y quiere volver a Juana,
oyó en medio del portal
la burra que rebuznaba
y metía más ruido
que si un lobo la matara;
aquí Marcos comenzó
a decir estas palabras:
¡Que haya quien quiera casarse
para verse en esta trazal;
a las nueve cuatro partos
he tenido yo en mi casa;
¡vive Dios que esto va malo!
Pasó, aunque de mala gana,
también a asistir la burra
con gran prontitud y maña,
la cual le parió un pollino

que tiene la pata blanca.
En fin, salió del establo,
y berreando la cabra,
ya la paciencia de Marcos
muy apurada se halla,
pues le fué fuerza también
ahijar el chivo y la cabra
y sacarla los calostros
para que almorzara Juana;
metióla en el chivarero,
y gruñendo la marrana,
fué corriendo a la pocilga,
y vió que pariendo estaba
catorce o quince marranos,
todos en una camada;
pero también asegura
que como diez días hagan
ha de comer la mitad
de los marranos que para,
y porque no se murieran
parteó también la marrana.
En fin, cerró la pocilga,
y maullando la gata,
metía tanto ruido
que parece la mataban;
y como sabía Marcos
que está la gata preñada,
dice: Otro parto tenemos,
con mil demonios, en casa;
y por salir de la duda,
fué al sohrado y vió la gata,
que en un esportón tenía
de gatos una manada;
contólos, y vió que había
seis gatos y una gata.
Al bajar de la escalera,
en el pajar de la casa,
oyó Marcos que también
la perra refunfuñaba;
echando mil juramentos,
fué al pajar, y entre la paja
ha parido nueve perros,
seis podencos, tres de caza;

dijoles Marcos entonces
 con muy risueñas palabras :
 Yo aseguro a los perritos
 que a los que estén en mi casa
 de podencos sean galgos
 con facilidad sobrada;
 pero, en fin, ya es mediodía
 y no ha almorzado Juana;
 voy a darla de comer
 y a tomar yo una substancia,
 que de asistir a paridas
 ya puedo haber hecho gana.
 Al bajar por la escalera
 oyó que piando estaban
 unos pollos en un cesto
 que la gallina sacaba;
 aquí se vió en confusión,
 porque al ir a levantarla
 le ha saltado la gallina
 un ojo de una picada.
 Echando mil juramentos
 se fué corriendo a la cama :
 Esto me falta ahora
 para completar la carga,
 a la postre quedar tuerto
 con ocho partos en casa;
 dime tú, ¿qué haré yo ahora,
 esposa y querida Juana,
 sin haber nadie que asista
 a tanta mala canalla?
 pues tú querrás chocolate,
 pero algarrobas la vaca;
 cebada querrá la yegua,
 y centeno la marrana;
 la burra querrá salvado,
 y hierba querrá la cabra,
 y la perra querrá pan,
 y sopas querrá la gata;

la gallina querrá trigo,
 y yo, vino de Peralta.
 Mas ¿cómo será, Dios mío,
 si todo esto nos falta?
 y oigo al mismo tiempo
 está suspirando Juana,
 y relinchando la yegua,
 está bramando la vaca,
 la burra está rebuznando,
 y maullando la gata,
 refunfuñando la perra,
 y berreando la cabra,
 y cocleando la gallina,
 y gruñendo la marrana,
 y yo, en tanto que gruñen,
 estoy rabiando el alma,
 pues son las tres de la tarde
 y aun no he comido nada,
 si no es andar como un tonto
 de la mujer a la vaca,
 desde la yegua a la burra,
 desde la cerda a la cabra,
 de la gallina a los pollos,
 desde la perra a la gata,
 y las ganancias que tengo
 al cabo de la jornada
 es que no veo los toros
 más que por una ventana;
 y así, amigos, si os casáis,
 buscar mujer que no para,
 y no tendréis cosa alguna
 más que vosotros en casa,
 y no tendréis la fortuna
 que tuvo Marcos de Cabra,
 que a tres meses de casado
 tuvo ocho partos en casa.
 Y aquí el humilde poeta
 pide perdón de sus faltas.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arbol 11.

